

Sor Juan Inés de la Cruz

Selección de poesía

(Son lectura obligatoria todos los poemas señalados y numerados a lápiz.)

Fuente: Cruz, Sor Juana Inés de la. *Poesía lírica*. Edición de José Carlos Boixo. Madrid: Cátedra (Letras Hispánicas), 1992.

Poesía amorosa

por activa y pasiva es mi tormento,
pues padezco en querer y en ser querida.

[4]

SONETO

Prosigue el mismo asunto, y determina que prevalezca la razón contra el gusto.

Al que ingrato me deja, busco amante;
al que amante me sigue, dejo ingrata;
constante adoro a quien mi amor maltrata;
maltrato a quien mi amor busca constante.

Al que trato de amor, hallo diamante,
y soy diamante al que de amor me trata;
triunfante quiero ver al que me mata,
y mato a quien me quiere ver triunfante.

Si a éste pago, padece mi deseo;
si ruego a aquél, mi pundonor enojo:
de entrambos modos infeliz me veo.

Pero yo por mejor partido escojo,
de quien no quiero, ser violento empleo,
que de quien no me quiere, vil despojo.

[5]

SONETO

Continúa el asunto, y aun le expresa con más viva elegancia.

Feliciano me adora, y le aborrezco;
Lisardo me aborrece, y yo le adoro;
por quien no me apetece ingrato, lloro,

[4] (Cast., 4; MP, I, 289; SR, 92.)

[5] (Cast., 5; MP, I, 288; SR, 92.)

y al que me llora tierno, no apetezco.
A quien más me desdora, el alma ofrezco;
a quien me ofrece víctimas, desdoro;
desprecio al que enriquece mi decoro,
y al que le hace desprecios, enriquezco.

Si con mi ofensa al uno reconvengo,
me reconviene el otro a mí, ofendido,
y a padecer de todos modos vengo,
pues ambos atormentan mi sentido:
aquéste con pedir lo que no tengo,
y aquél con no tener lo que pido.

[6]

SONETO

Enseña cómo un solo empleo en amar es razón y conveniencia.

Fabio, en el ser de todos adoradas,
son todas las beldades ambiciosas,
porque tienen las aras por ociosas
si no las ven de víctimas colmadas.

Y así, si de uno solo son amadas,
viven de la fortuna querellosas,
porque piensan que más que ser hermosas,
constituye deidad el ser rogadas.

Mas yo soy en aquesto tan medida
que en viendo a muchos, mi atención zozobra, 10
y sólo quiero ser correspondida
de aquél que de mi amor réditos cobra;
porque es la sal del gusto el ser querida,
que daña lo que falta, y lo que sobra.

[6] (Cast., 5; MP, I, 289; SR, 93.)

De ver que odio y amor te tengo, infiero
que ninguno estar puede en sumo grado,
pues no le puede el odio haber ganado
sin haberle perdido amor primero.

Y si piensas que el alma que te quiso
ha de estar siempre a tu afición ligada,
de tu satisfacción vana te aviso:
pues si el amor al odio ha dado entrada,
el que bajó de sumo a ser remiso,
de lo remiso pasará a ser nada.

[12]

SONETO

Aunque en vano, quiere reducir a método racional el pesar de un celoso.

¿Qué es esto, Alcino? ¿Cómo tu cordura
se deja así vencer de un mal celoso,
haciendo con extremos de furioso
demostraciones más que de locura?

¿En qué te ofendió Celia, si se apura?
¿O por qué al amor culpas de engañoso,
si no aseguró nunca poderoso
la eterna posesión de su hermosura?
La posesión de cosas temporales,
temporal es, Alcino, y es abuso
el querer conservarlas siempre iguales.
Con que tu error o tu ignorancia acuso,
pues Fortuna y Amor, de cosas tales
la propiedad no han dado, sino el uso.

[12] (Cast., 137; MP, I, 292; SR, 224.)

[10]

SONETO

Sin perder los mismos consonantes, contradice con la verdad, aún más ingeniosa, su hipérbole.

Dices que no te acuerdas, Clori, y mientes
en decir que te olvidas de olvidarte,
pues das ya en tu memoria alguna parte
en que, por olvidado, me presentes.

Si son tus pensamientos diferentes
de los de Albiro, dejarás tratarte,
pues tú misma pretendes agraviarte
con querer persuadir lo que no sientes.

Niégasme ser capaz de ser querido,
y tú misma concedes esa gloria,
con que en tu contra tu argumento ha sido;
pues si para alcanzar tanta victoria
te acuerdas de olvidarte del olvido,
ya no das negación en tu memoria.

[11]

X SONETO

Un celoso refiere el común pesar que todos padecen, y advierte a la causa, el fin que puede tener la lucha de afectos encontrados.

Yo no dudo, Lisarda, que te quiero,
aunque sé que me tienes agraviado;
mas estoy tan amante y tan airado,
que afectos que distingo no prefiero.

[10] (Cast., 198; MP, I, 295; SR, 285.)

[11] (Cast., 137; MP, I, 294; SR, 225.)

es algo del dolor fiero,
y mucho más no refiero
porque pasa de locura.

Si acaso me contradigo
en este confuso error,
aquel que tuviere amor
entenderá lo que digo.

110

[20]

X SONETO

En que satisface un recelo con la retórica del llanto.

Esta tarde, mi bien, cuando te hablaba,
como en tu rostro y tus acciones vía
que con palabras no te persuadía,
que el corazón me vieses deseaba;
y Amor, que mis intentos ayudaba,
venció lo que imposible parecía:

pues entre el llanto, que el dolor vertía,
el corazón deshecho destilaba.

Baste ya de rigores, mi bien, baste;
no te atormenten más celos tiranos
ni el vil recelo tu quietud contraste

con sombras necias, con indicios vanos,
pues ya en líquido humor viste y tocaste
mi corazón deshecho entre tus manos.

5

10

[20] (II, 1692, 280; MP, I, 287.)

13 La metáfora «líquido humor» por «lágrimas» guarda relación con la teoría de los «humores» que forman el cuerpo humano.

112

[21]

X SONETO

Que contiene una fantasía contenta con amor decente.

Deténte, sombra de mi bien esquivo,
imagen del hechizo que más quiero,
bella ilusión por quien alegre muero,
dulce ficción por quien penosa vivo.

Si al imán de tus gracias, atractivo,
sirve mi pecho de obediente acero,
¿para qué me enamoras lisonjero
si has de burlarme luego fugitivo?

Mas blasonar no puedes, satisfecho,
de que triunfa de mí tu tiranía:
que aunque dejas burlado el lazo estrecho
que tu forma fantástica ceñía,
poco importa burlar brazos y pecho
si te labra prisión mi fantasía.

5

10

[22]

SONETO

Que da medio para amar sin mucha pena.

Yo no puedo tenerte ni dejarte,
ni sé por qué, al dejarte o al tenerte,
se encuentra un no sé qué para quererte
y muchos si sé qué para olvidarte.

Pues ni quierdes dejarme ni enmendarte,
yo templaré mi corazón de suerte

5

[21] (II, 1692, 282; MP, I, 287.)

[22] (II, 1692, 282; MP, I, 293.)

113

Poemas de circunstancias

querer pasar malos días
porque yo os dé noches buenas?
Si yo he de daros las Pascuas,
¿qué viene a importar que sea
en verso o en prosa, o con
estas palabras o aquéllas?

15

Y más cuando en esto corre
el discurso tan apriesa,
que no se tarda la pluma
más que pudiera la lengua.

20

Si es malo, yo no lo sé;
sé que nací tan poeta,
que azotada, como Ovidio,
suenan en metro mis quejas.

25

Pero dejemos aquesto,
que yo no sé cuál idea
me llevó, insensiblemente,
hacia donde non debiera.

30

Adorado dueño mío,
de mi amor divina esfera,
objeto de mis discursos,
suspension de mis potencias;

35

excelsa, clara María,
cuya sin igual belleza
sólo deja competirse
de vuestro valor y prendas:

40

tengáis muy felices Pascuas,
que aunque es frase vulgar ésta,
¿quién quita que pueda haber
vulgaridades discretas?;

que yo para vos no estudio,
porque de amor la llaneza
siempre se explica mejor

12 Le felicita las Pascuas de Navidad, «nochebuena».
22-24 A SJ le ocurría lo mismo que Ovidio relata en sus *Tristes* (IV, eleg. X), que su facilidad para versificar era innata.

28 *V. ar.*: MP, «non». Sin embargo, era correcto utilizar el arcaísmo «non», seguramente en este caso con un matiz de intensificación.

con lo que menos se piensa.
Y dádselas de mi parte,
gran señora, a su excelencia,
que si no sus pies, humildemente,
beso la que pisan tierra.

45

Y al bellissimo Josef,
con amor y reverencia
beso las dos, en que estriba,
inferiores azucenas.

50

Y a vos beso del zapato
la más inmediata suela,
que con este punto en boca
solo, callaré contenta.

55

[39]

X ROMANCE DECASÍLABO

Pinta la proporción hermosa de la excelentísima señora condesa de Paredes, con otra de cuidados, elegantes estróbulos, que aún le remite desde Méjico a su excelencia.

Lámina sirva el cielo al retrato,
Lísida, de tu angélica forma;
cálamos forme el sol de sus luces,
sílabas las estrellas compongan.
Cárceles tu madeja fabrica:

5

49 Se refiere al hijo de la marquesa, nacido en julio de 1683. El poema podría corresponder a las navidades de ese año.

52 Alusión a los pies del niño, sobre los que se levanta («estriba»). [39] (Cast., 200; MP, I, 171; SR, 286.)

Inusual composición, caracterizada por el trisílabo esdrújulo inicial, con la que SJ da una muestra representativa de la técnica culta del Barroco. Ese tipo de acentuación sólo se había utilizado anteriormente de forma parcial en un poema, por lo que ésta y otras composiciones idénticas de SJ se convirtieron en modélicas.

2 *Lísida*: Lisi, es decir, la condesa de Paredes.

3 *cálamos*: las plumas con que se escribe o dibuja.

5 *madeja*: se refiere al cabello.

dédalo que sutilmente forma
 vínculos de dorados ofires,
 tíbares de prisiones gustosas.
 Hécate, no triforme, mas llena,
 pródiga de candores asoma,
 trémula no en tu frente se oculta,
 fúlgida su esplendor desemboza.
 Círculo dividido en dos arcos,
 pérsica forman lid belicosa:
 áspides que por flechas disparas,
 víboras de halagueña ponzoña.
 Lámparas, tus dos ojos, febeas,
 súbitos resplandores arrojan;
 pólvora que a las almas que llega,
 torridas abrasadas transforma.
 Límite, de una y otra luz pura,
 último, tu nariz judiciosa,
 árbitro es entre dos confinantes,
 máquina que divide una y otra.
 Cátedras del abril, tus mejillas,
 clásicas, dan a mayo, estudiosas,
 método a jazmines nevados,
 fórmula rubicunda a las rosas.
 Lágrimas del aurora congela,
 búcaro de fragancias, tu boca;
 rúbrica con carmines escrita,

10

15

20

25

30

7-8 *ofires*: plural de Ofir, que, según se menciona en la Biblia, era un lugar de las costas asiáticas de donde las flotas de Salomón traían oro y maderas y otros objetos preciosos. Tíbar era también otro lugar mítico, en el centro de África, de donde se obtenía oro.

9 *Hécate*: divinidad misteriosa, llena de simbolismos. Sus tres rostros, a veces, representaban a la luna, que protegía el nacimiento, a Diana, que conservaba los días, y a sí misma, que los terminaba. *Sí* se refiere, simplemente, a la luna llena.

13-16 La frente (*«círculo»*) finaliza en las cejas (*«arcos»*) que, por comparación con los famosos arqueros persas, disparan miradas que matan de amor.

20 *torridas*: la zona tórrida de la Tierra. Hoy diríamos «transforma en».

21-24 La nariz, como un juez, pone paz entre las mejillas (*«confinantes»*).
 29 Metáfora múltiple: las lágrimas de la aurora son como perlas y éstas representan a los dientes.

cláusula de coral y de aljófar.
 Cóncavo es, breve pira, en la barba,
 pórfido en que las almas reposan;
 túmulo les eriges de luces,
 bóveda de luceros las honra.
 Tránsito a los jardines de Venus,
 órgano es de marfil, en canora
 música, tu garganta, que en dulces
 éxtasis aun al viento aprisiona.
 Pámpanos de cristal y de nieve,
 cándidos tus dos brazos, provocan
 tántalos, los deseos ayunos,
 míseros, sienten frutas y ondas.
 Dátiles de alabastro tus dedos,
 fértiles de tus dos palmas brotan,
 frígidos si los ojos los miran,
 cálidos si las almas los tocan.
 Bósforo de estrechez tu cintura,
 cíngulo ciñe breve por zona,
 rígida (si de seda) clausura,
 musculos nos oculta, ambiciosa.
 Cúmulo de primores, tu talle,
 dóricas esculturas asombra,
 jónicos lineamientos desprecia,
 émula su labor de sí propia.
 Móviles pequeñeces tus plantas,

35

40

45

50

55

33-36 Compara el mentón o barbilla (*«barba»*) con el mármol más preciado (el «pórfido», de color rosáceo) y el hoyuelo de la barbilla (*«cóncavo»*) lo convierte en el lugar donde las almas, atrapadas por la belleza o el amor hacia la condesa, reposan. Por eso es *«pira»*, «túmulo» y «bóveda» (*«bóveda»* en el sentido que da *Dic. Aut.*: «en las iglesias las que están labradas en esta forma debajo del pavimento y sirven para depósito o entierro de los cuerpos difuntos»).

37 *los jardines de Venus*: se refiere a los pechos. Imagen probablemente tomada del romance I de Góngora (MP).

43-44 Los brazos de la condesa provocan deseos de alcanzarlos, lo cual es imposible (*«ayunos»*) como si esos deseos fuesen Tántalos míseros. *Tántalo*, condenado por Júpiter, por haber divulgado sus secretos, a permanecer sumergido en el agua hasta la barbilla, pero sin poder beber, y sobre el que pendían frutas que no podía alcanzar.

sólidos pavimentos ignoran;
mágicos que, a los vientos que pisan
tósigos de beldad inficionan.
Plátano, tu gentil estatura,
flámula es que a los aires tremola
ágiles movimientos, que esparcen
bálsamo de fragantes aromas.
Índices de tu rara hermosura,
rústicas estas líneas son cortas;
cítara solamente de Apolo,
méritos cante tuyos, sonora.

60

65

BAILES Y TONOS PROVINCIALES

*de un festejo, asistiendo en el Monasterio de San Jerónimo los Excmos.
señores condes de Paredes, virrey y virreina de Méjico.*

[40]

I.—INTRODUCCIÓN

Al privilegio mayor
que nos concede la Iglesia,
que a la llave de una cruz
piadosamente dispensa,
la soberana María
quiere asistir a la fiesta;
que como es toda de gracias,
es fuerza que se halle en ella.
Por la grandeza del día
asisten Sus Excelencias;

5

10

60 *léxico*: veneno.

66 En realidad, los versos no son sencillos («rústicos») sino muy cultos.

[40] (II, 1692, 308; MP, I, 177.)

5 Doña María Luisa Gonzaga, la condesa de Paredes.

que el asistir las deidades
siempre supone indulgencias.

Y así, el Cerda esclarecido,
a cuyas plantas excelsas
del águila mexicana
son basas las dos cabezas,

15

en cuyo aplauso la Fama,
coronista y vocinglera,
tiene embotadas las plumas
y balbucientes las lenguas;

20

el que por parecer más
a su clara descendencia,
quiere también que sea claro
aun el estado que hereda;

25

el que españoles leones
unió a las lises francesas,
haciendo que dos coronas
se atasen con una Cerda;

30

el descendiente glorioso
de aquel rey a quien veneran
por el Fuerte, las campañas,
por el Sabio, las escuelas:

35

de aquel Alfonso el famoso,
a quien el siglo respeta,
en quien la sabiduría
fue mayor que la grandeza;

el que de tantas reales
estirpes el nombre hereda,
que es púrpura muchas veces
lo que se encierra en sus venas;

40

el que al cielo de Medina
adorna, mayor planeta,

13 Don Tomás Antonio de la Cerda, el virrey.

25-26 *leones y lises*: «el Marqués había participado en la negociación de las nupcias del rey de España, D. Carlos II, con la princesa de Francia, Doña María Luisa de Orleans, en 1679» (MP).

36 Los Cerda tenían su origen en Alfonso X, *El Sabio*.

41 Era hermano del duque de Medinaceli (*Medina-Casti*).

a tus aras victoriosas,
 pues por tributo del mar
 a Venus sólo le toca.
 Bien mi obligación quisiera
 que excediera, por preciosa,
 a la que líquida en vino
 engrandeció egipcias bodas,
 o a aquélla que, blason regio
 de la grandeza española,
 nuestros católicos reyes
 guardan, vinculada joya;
 pero me consuela el ver
 que, si tu tocado adorna,
 con prestarle tú el oriente,
 será más rica que todas,
 que el lucir tanto los astros
 que del cielo son antorchas,
 no es tanto por lo que son,
 como donde se colocan.
 Recibela por ofrenda
 de mi fineza amorosa,
 pues para ser sacrificio,
 no en vano quiso ser hostia;
 mientras yo, para la prenda
 de tu mano generosa,
 como para mejor perla,
 del corazón hago concha.

40

45

50

55

60

43-44 La perla que, disuelta en vino, sirvió para brindar a Cleopatra en su boda con Marco Antonio.

45 *V. ar.*: Cast., «*Oaquella*». Una célebre perla, llamada «la peregrina» (MP).

60 Las ostras perlíferas se denominaban también «ostias» u «hostias». Sor Juana utiliza el doble sentido de «hostia» en relación con «sacrificio» u «ofrenda».

61 La prenda es la «presea» a que hace referencia el título del poema.

[47]

X LABERINTO ENDECASÍLABO

para dar los años la excelentísima señora condesa de Galve al excelentísimo señor conde, su esposo.

(Léese tres veces, empezando la lección desde el principio o desde cualquierquitera de las dos órdenes de rayas.)

Amante,—caro—, dulce esposo mío,
 festivo y—pronto—tus felices años
 alegre—canta—sólo mi cariño,
 dichoso—porque—puede celebrarlos.

Ofrendas—finas—a tu obsequio sean
 amantes—señas—de fino holocausto,
 al pecho—rica—mi corazón, joya,
 al cuello—dulces—cadenas mis brazos.

Te enlacen—firmes,—pues mi amor no ignora,
 ufano—siempre,—que son a tu agrado
 voluntad—y ojos—las mejores joyas,
 aceptas—solas,—las de mis halagos.

No altivas—sirvan,—no, en demostraciones
 de ilustres—fiestas,—de altos aparatos,
 lucidas—danzas,—célebres festines,
 costosas—galas—de regios saraos.

Las cortas—muestras de—el cariño acepta,
 victimas—puras de—el afecto casto
 de mi amor,—puesto—que te ofrezco, esposa
 dichosa,—la que,—dueño, te consagro.

Y suple,—porque—si mi obsequio humilde
 para ti,—visto,—pareciere acaso,
 pido que,—cuerdo,—no aprecies la ofrenda

[47] (II, 1692, 307; MP, I, 176.)

Según la triple lectura, resultarían tres tipos de romances: endecasílabos, octosílabos y hexasílabos.

escasa y—corta,—sino mi cuidado.
Ansioso—quiere—con mi propia vida
fino mi—amor—acrecentar tus años
felicés,—y yo—quiero; pero es una,
unida,—sola,—la que anima a entrambos.
Eterno—vive:—vive, y yo en ti viva
eterna,—para que—identificados,
parados—calmen—el amor y el tiempo
suspensos—de que—nos miren milagros.

25

30

[48]

ROMANCE

De pintura, no vulgar, en ecos, de la Excelentísima Señora condesa de Galbe, virreina de Méjico.

El soberano Gaspar
par es de la bella Elvira:
vira de Amor más derecha,
hecha de sus armas mismas.
Su ensortijada madeja
deja, si el viento la enriza,
riza tempestad que encrespa
crespa borrasca a las vidas.
De plata bruñida plancha,
ancha es campaña de esgrima;
grima pone el ver dos marcos,
arcos que mil flechas vibran.
Tiros son, con que de enojos,
ojos que al alma encamina,

5

10

[48] (II, 1692, 326; MP, I, 119.)

Título: los ecos se hacen repitiendo el final de cada verso al comienzo del siguiente.

1 Don Gaspar de Sandoval, esposo de doña Elvira.

9-10 La frente.

11 Los ojos.

184

mina el pecho, que cobarde
arde en sus hermosas iras.

15

Árbitro, a su parecer,
set la nariz determina:
termina dos confinantes,
antes que airados se embistan.

20

De sus mejillas el campo
ampo es, que con nieve emprima
prima labor, y la rosa
osa resaltar más viva.

25

De sus labios, el rubí
vi que color aprendía;
prendía, teniendo ensartas,
sartas dos de perlas finas.

30

Del cuello el nevado torno,
horno es, que incendios respira;
pira en que Amor, que renace,
hace engaños a la vista.

Triunfos son, de sus dos palmas,
almas que a su sueldo alista;
lista de diez alabastros:
astros que en su cielo brillan.

35

En lo airoso de su talle
halle Amor su bazarria;
ría de que, en el donaire,
aire es todo lo que pinta.

40

Lo demás, que bella ocultra,
culto imaginaria admira;
mira, y en lo que recata,
ata el labio, que peligra.

22 *ampo:* blanca. *Emprimar:* entretejer.

42 *imaginaria:* equivale a «escultura».

185

Poemas satíricos y jocosos

8

[55]

X OVILLEJOS

*Pinta en jocosu numen, igual con el tan célebre de Jacinto Polo, una
belleza.*

El pintar de Lisarda la belleza,
en que a sí se excedió naturaleza,
con un estilo llano,
se me viene a la pluma y a la mano.

5

Y cierto que es locura
el querer retratar yo su hermosura,
sin haber en mi vida dibujado,
ni saber qué es azul o colorado,
qué es regla, qué es pincel, obscuro o claro,
aparejo, retoque ni reparo.

10

El diablo me ha metido en ser pintora;
dejémoslo, mi musa, por ahora,
a quien sepa el oficio;

mas esta tentación me quita el juicio,
y sin dejarme pizca,

15

ya no sólo me tienta, me pellizca,

[55] (Cast., 73; MP, I, 320; SR, 167.)

Título: el poeta español Jacinto Polo (1603-76) estaría presente en este poema, fundamentalmente, a través de su *Fábula burlésca de Apolo y Dafne* y del poema *Retrata un galán a una mulata, su dama*, según MP.

7 Broma de S], ya que pintó retratos y, probablemente, su autorretrato. El tono del poema no invita a pensar que se trate del tópico de la «falsa modestia».

me cozca, me hormiguea,
 me punza, me rempuja y me aporrea.
 Yo tengo de pintar, dé donde diere,
 salga como saliere,
 aunque saque un retrato
 tal, que después le ponga: aquéste es gato.
 Pues no soy la primera
 que con hurtos de sol y primavera
 echa, con mil primores,
 una mujer en infusión de flores;
 y después que muy bien alambicada
 sacan una belleza destilada,
 cuando el hervor se entibia,
 pensaban que es rosada, y es endibia.
 Mas no pienso robar yo sus colores;
 descansan, por aquesta vez, las flores,
 que no quiere mi musa ni se mete
 en hacer su hermosa ramillete.
 ¿Mas con qué he de pintar, si ya la vena
 no se tiene por buena,
 si no forma, hortelana en sus colores,
 un gran cuadro de flores?
 ¡Oh siglo desdichado y desvalido
 en que todo lo hallamos ya servido!
 Pues que no hay voz, equívoco ni frase
 que por común no pase
 y digan los censores:
 ¿Eso?, ¡ya lo pensaron los mayores!
 ¡Dichosos los antiguos que tuvieron
 paño de que cortar, y así vistieron
 sus conceptos de albores,
 de luces, de reflejos y de flores!
 que entonces era el sol, nuevo, flamante,
 y andaba tan valido lo brillante
 que el decir que el cabello era un tesoro,

17

cozca: «arato vocablo», como dice MP. Probablemente deriva de *coz*.

30

endibia: «muy semejante a la lechuga» (*Dir. Aut.*).

46

Var.: falta el verso en SR.

210

valía otro tanto oro.
 Pues las estrellas, con sus rayos rojos,
 que aun no estaban cansadas de set ojos,
 cuando eran celebradas
 (*¡oh dulces luces por mi mal balladas,
 dulces y alegres cuando Dios quería!*)
 pues ya no os puede usar la musa mía
 sin que diga, severo, algún letrado
 que Garcilaso está muy maltratado,
 y en lugar indecente;
 mas si no es a su musa competente
 y le ha de dar enojo semejante,
 quite aquellos dos versos, y adelante.
 Digo, pues, que el coral entre los sabios
 se estaba con la grana aún en los labios,
 y las perlas, con nitidos orientes,
 andaban enseñándose a ser dientes;
 y alegaba la concha, no muy loca,
 que si ellas dientes son, ella es la boca;
 y así entonces, no hay duda,
 empecé la belleza a ser conchuda.
 Pues las piedras (¡ay Dios, y qué riqueza!)
 era una platería una belleza,
 que llevaba por dote en sus facciones
 mas de treinta millones.
 Esto sí era hacer versos descansado
 y no en aqueste siglo desdichado

20

25

30

35

40

45

50

53 *rojo*: «se toma también por rubio: como el color del Sol, o del oro» (*Dir. Aut.*).

54 *Var.*: falta el verso en SR.

56-57 Versos tomados del soneto X de Garcilaso, excepto el cambio de *prendas* por *luces*.

58 *Var.*: MP, «ya no las puede...».

65-66 *los sabios*: hace referencia a *los mayores* y *los antiguos* de los vv. 44-45. Se iniciaba entonces la comparación tópica de los labios con el coral y la grana.

72 *conchudo-a*: «En lo literal vale cubierto de conchas» (*Dir. Aut.*). Se refiere a las imágenes poéticas que encubren la realidad.

73 Las piedras preciosas, utilizadas como metáfora en la descripción de la dama.

211

y de tal desventura, 80
 que está ya tan cansada la hermosura
 de verse en los planteles
 de azucenas, de rosas y claveles,
 ya del tiempo marchitos,
 recogiendo humedades y mosquitos,
 que con enfado extraño 85
 quisiera más un saco de ermitaño.
 Y así andan los poetas desvalidos,
 achicando antiguallas de vestidos,
 y tal vez sin mancilla,
 lo que es jubón ajustan a ropilla, 90
 o hacen de unos centones
 de remedios diversos, los calzones,
 y nos quieren vender por extremada,
 una belleza rota y remendada.
 ¿Pues qué es ver las metáforas cansadas 95
 en que han dado las musas alcanzadas?
 No hay ciencia, arte ni oficio,
 que con extraño vicio,
 los poetas, con vana sutileza,
 no anden acomodando a la belleza, 100
 y pensando que pintan de los cielos,
 hacen unos retablos de sus duelos.
 Pero diránme ahora
 que quién a mí me mete en ser censora,
 que, de lo que no entiendo, es grave exceso; 105
 pero yo les respondo, que por eso,
 que siempre el que censura y contradice
 es quien menos entiende lo que dice.
 Mas si alguno se irrita,
 murmúreme también, ¿quién se lo quita? 110

89

mancilla: lástima.

90

ropilla: prenda que se viste sobre el jubón, pero también, simplemente, la ropa pobre. Aquí, en sentido degradador.

91

centones: mantas bastas, remendadas (metafóricamente, los poemas hechos con versos ajenos).

96

(estar) *alcanzado*: «Lo mismo que estar adeudado, o empeñado» (*Dic. Aut.*).

212

No haya miedo que en eso me fatigue
 ni que a ninguno obligue
 a que encargue su alma,
 téngansela en su palma
 y haga lo que quisiere, 115
 pues su sudor le cuesta al que leyere.
 Y si ha de disgustarse con leello,
 vénguese del trabajo con mordello,
 y allá me las den todas,
 pues yo no me he de hallar en esas bodas. 120
 ¿Ven?, pues esto de bodas es constante
 que lo dije por sólo el consonante;
 si alguno halla otra voz que más expresa,
 yo le doy mi poder y quíteme ésa.
 Mas volviendo a mi arenga comenzada, 125
 ¡válgate por Lisarda retratada,
 y qué difícil eres!
 No es mala propiedad en las mujeres.
 Mas ya lo prometí, cumplillo es fuerza,
 aunque las manos tuerza, 130
 a acabarlo me obligo;
 pues tomo bien la pluma, y ¡Dios conmigo!
 Vaya pues de retrato;
 denme un «Dios te socorra» de barato. 135
 ¡Ay!, con toda la trampa
 que una musa de la hampa
 a quien ayuda tan propicio Apolo,
 se haya rozado con Jacinto Polo
 en aquel conceptillo desdichado,
 ¡y pensarán que es robo muy pensado! 140
 Es, pues, Lisarda, es pues, ¡ay Dios, qué aprieto!
 No sé quién es Lisarda, les prometo;

112-113 matarlo.

114-122 Alusiones a distintos refranes.

121 *constante*: (part. del verbo «constar») evidencia o prueba.

134 *de barato*: de propina.

141-160 Versos donde se burla de los largos exordios o introducciones

al tema concreto del poema. «Defecto», si lo es, en el que casi siempre «cae» Sor Juana.

213

que mi atención sencilla,
 pintarla prometió, no definilla.
 Digo pues, ¡oh qué *pueses* tan soeces!
 todo el papel he de llenar de *pueses*.
 ¡Jesús, qué mal empiezo!
 Principio iba a decir, ya lo confieso,
 y acordéme al instante
 que *principio* no tiene consonante;
 perdonen, que esta mengua
 es de que no me ayuda bien la lengua.
 ¡Jesús!, y qué cansados
 estarán de esperar desesperados
 los tales mis oyentes;
 mas si esperar no gustan impacientes
 y juzgaren que es largo y que es pesado,
 vayan con Dios, que ya eso se ha acabado;
 que quedándome sola y retirada,
 mi borrador haré más descansada.
 Por el cabello empiezo, estéense quedos,
 que hay aquí que pintar muchos enredos;
 no hallo comparación que bien les cuadre:
 ¡que para poco me parió mi madre!
 ¿Rayos del sol? Ya aqueso se ha pasado,
 la pregmática nueva lo ha quitado.
 ¿Cuerda de arco de amor, en dulce trance?;
 eso es llamarlo cerda, en buen romance.
 ¡Qué linda ocasión era
 de tomar la ocasión por la mollera!
 Pero aquesa ocasión ya se ha pasado,
 y calva está de haberla repelado.
 Y así en su calva lisa
 su cabellera irá también postiza,
 y el que llega a cogella,
 se queda con el pelo y no con ella;
 y en fin después de tanto dar en ello,
 ¿qué tenemos, mi musa, de cabello?

166 *pregmática*: decreto, ley. Aquí, las normas poéticas.
 171-172 Alusión al refrán: «la ocasión la pintan calva».

El de Absalón viniera aquí nacido,
 por tener mi discurso suspendido;
 mas no quiero meterme yo en hondura,
 ni en hacerme que entiendo de Escritura.
 En ser cabello de Lisarda quede
 que es lo que encarecerse más se puede,
 y bájese a la frente mi reparo;
 gracias a Dios que salgo hacia lo claro,
 que me pude perder en su espesura,
 si no saliera por la comisura.
 Tendrá, pues, la tal frente,
 una caballería largamente,
 según está de limpia y despejada;
 y si temen por esto verla arada,
 pierdan ese recelo,
 que estas caballerías son del cielo.
 ¿Qué apostamos que ahora piensan todos,
 que he perdido los modos
 del estilo burlesco,
 pues que ya por los cielos encarezco?
 Pues no fue ese mi intento,
 que yo no me acordé del firmamento,
 porque mi estilo llano,
 se tiene acá otros cielos más a mano;
 que a ninguna belleza se le veda
 el que tener dos cielos juntos pueda.
 ¿Y cómo? Uno en su boca, otro en la frente,
 ¡por Dios que lo he enmendado lindamente!
 Las cejas son, ¿agora diré arcos?
 No, que es su consonante luego zarcos,

179-180 Absalón, hijo de David, conspiró contra su padre, por lo que
 hubo de huir de Jerusalén. En su huida se le enredó la larga cabellera en las
 ramas de un árbol, quedando suspendido. Joab, que le perseguía, le dio muer-
 te. *Nacido*: a propósito.

190 *caballerías*: «Se llama también en las Indias cierto repartimiento de tie-
 rras o haciendas» (*Dic. Aut.*). En la *Recopilación de Indias* se define como un so-
 lar de 100 pies de ancho y 200 de largo.

192 *arada*: en el caso de la frente, «con arrugas».
 208 *zarcos*: de color azul claro.

y si yo pinto zarca su hermosura,
 dará Lisarda al diablo la pintura
 y me dirá que sólo algún demonio
 levantara tan falso testimonio.
 Pues yo lo he de decir, y en esto agora
 conozco que del todo soy pintora,
 que mentir de un retrato en los primores,
 es el último examen de pintores.
 En fin, ya con ser arcos se han salido;
 mas, ¿qué piensan que digo de Cupido
 o el que es la paz del día?
 Pues no son sino de una cañería
 por donde encaña el agua a sus ojos;
 por más señas, que tiene allí dos ojos.
 ¿Esto quién lo ha pensado?
 ¿Me dirán que esto es viejo y es trillado?
 Mas ya que los nombré, fuerza es pintallos,
 aunque no tope verso en qué colgallos;
 ¡nunca yo los mentara
 que quizás al lector se le olvidara!
 Empiezo a pintar pues; nadie se ría
 de ver que titubea mi Talía,
 que no es hacer buñuelos,
 pues tienen su pimienta los ojuelos;
 y no hallo, en mi conciencia,
 comparación que tenga conveniencia
 con tantos arreboles.
 ¡Jesús!, ¿no estuve en un tris de decir soles?
 ¡Qué grande barbarismo!
 Apolo me defienda de sí mismo,
 que a los que son de luces sus pecados,
 los veo condenar de alucinados;

217-222 No son el arco de Cupido, ni el arco iris que surge después de la tormenta (v. 219), sino un acueducto donde vierten los ojos las lágrimas (vv. 220-222). Cfr. MP.

236-242 Frente al abuso poético de la imagen del sol, S] pide ayuda a Apolo (él mismo, Sol, y dios de la poesía), no le vaya a ocurrir como a los alumbraados, herejes de la fe. El v. 242 hace referencia al refrán «cuando las barbas de tu vecino veas rapar, pon las tuyas a remojar».

y temerosa yo, viendo su arrojó,
 trato de echar mis luces en remojo.
 Tentación solariega en mí es extraña;
 ¡que se vaya a tentar a la montaña!
 En fin, yo no hallo símil competente
 por más que doy palmadas en la frente
 y las uñas me como;
 ¿dónde el *viste* estará y el *así como*,
 que siempre tan activos
 se andan a principiar comparativos?
 Mas, ¡ay!, que donde *visites* hubo antaño,
 no hay *así como* hogaño.
 Pues váyanse sin ellos muy serenos,
 que no por eso dejan de ser buenos
 y de ser manantial de perfecciones,
 que no todo ha de ser comparaciones,
 y ojos de una beldad tan peregrina,
 razón es ya que salgan de madrina,
 pues a sus niñas fuera hacer ultraje
 querer tenerlas siempre en pupilaje.
 En fin, nada les cuadra, que es locura
 al círculo buscar la cuadratura.
 Síguese la nariz, y es tan seguida,
 que ya quedó con esto definida;
 que hay nariz tortizosa, tan tremenda,
 que no hay geómetra alguno que la entienda.
 Pásome a las mejillas,
 y aunque es su consonante maravillas,
 no las quiero yo hacer predicadores
 que digan: «Aprended de mí», a las flores; 270
 mas si he de confesarles mi pecado,
 algo el carmín y grana me ha tentado,

243-244 Juego de palabras: «sol»-«solar» (casa noble). Las casas solariegas de mayor prestigio eran las del norte de España (alusión a la montaña).

258 Ya es razonable dejar de hablar de los ojos de Lisarda. La *madrina* es Sor Juana.

265 *tortizosa*: en el diccionario aparece «torticeiras»: que no se ajusta a las leyes y a la razón.

mas agora ponérsela no quiero;
 si ella la quiere, gaste su dinero,
 que es grande bobería
 el quererla afeitár a costa mía.
 Ellas, en fin, aunque parecen rosa,
 lo cierto es que son carne y no otra cosa.
 ¡Válgame Dios, lo que se sigue agora!
 Haciéndome está cocos el Aurora
 por ver si la comparo con su boca,
 y el oriente con perlas me provoca;
 pero no hay que mirarme,
 que ni una sed de oriente ha de costarme.
 Es, en efecto, de color tan fina,
 que parece bocado de cecina;
 y no he dicho muy mal, pues de salada,
 dicen que se le ha puesto colorada.
 ¿Ven cómo sé hacer comparaciones
 muy propias en algunas ocasiones?
 Y es que donde no piensa el que es más vivo,
 salta el comparativo;
 y si alguno dijere que es grosera
 una comparación de esta manera,
 respóndame la musa más ufana:
 ¿es mejor el gusano de la grana,
 o el clavel, que si el gusto los apura,
 hará echar las entrañas su amargura?
 Con todo, numen mío,
 aquesto de la boca va muy frío:
 yo digo mi pecado,
 ya está el pincel cansado;
 pero pues tengo ya frialdad tanta,
 gastemos esta nieve en la garganta,

- 276 *afeitar*: maquillar.
 280 *hacer cocos*: hacer gestos.
 284 *ni una sed de Oriente*: frase equivalente a la señalada por el *Dic. Aut.*: «No dar ni aun una sed de agua», con el significado de «escasez, miseria». S.J.
 señala que ni siquiera mencionará las perlas orientales.
 300 *va muy frío*: sin gracia.

que la tiene tan blanca y tan helada,
 que le sale la voz garapiñada.

Mas por sus pasos, yendo a paso llano,
 se me vienen las manos a la mano:
 aquí habré menester grande cuidado,
 que ya toda la nieve se ha gastado,
 y para la blancura que atesora,
 no me ha quedado ni una cantimplora;
 y fue la causa de esto
 que como iba sin sal, se gastó presto.
 Mas, puesto que pintarla solicito,
 ¡por la Virgen!, que esperen un tantito,
 mientras la pluma tajo
 y me alivio un poquito del trabajo;
 y por decir verdad, mientras suspensa
 mi imaginación piensa
 algún concepto que a sus manos venga.
 ¡Oh si Lisarda se llamara Menga!
 ¡Qué equivoco tan lindo me ocurría,
 que sólo por el nombre se me enfriá!
 Ello, fui desgraciada
 en estar ya Lisarda bautizada.
 Acabemos, que el tiempo nunca sobra;
 a las manos, y manos a la obra.
 Empiezo por la diestra
 que, aunque no es menos bella la siniestra,
 a la pintura, es llano,
 que se le ha de asentar la primer mano.
 Es, pues, blanca y hermosa con exceso,
 porque es de carne y hueso,
 no de marfil ni plata, que es quimera
 que a una estatua servir sólo pudiera;

- 306 *garapiñar*: «cuajar o condensar las partes de un licor con artificios de nieve o hielo» (*Dic. Aut.*).
 312 *cantimplora*: «vasija de plata, cobre o estaño, que sirve para enfriar el agua: las cuales son como garrafas con su cuello largo, y más ancho que las de vidrio» (*Dic. Aut.*).
 314 *sal*: «la agudeza, gracia, o viveza en lo que se dice» (*Dic. Aut.*).
 317 *la pluma tajo*: cortar la pluma de ave para seguir escribiendo.

Y con esto, aunque es bella,
sabe su dueño bien servirse de ella,
y la estima bizarra,
más que no porque luce, porque agarra;
pues no le queda en fuga la siniestra,
porque aunque no es tan diestra
y es algo menos en su ligereza,
no tiene un dedo menos de belleza.
Aquí viene rodada
una comparación acomodada;
porque no hay duda, es llano,
que es la una mano como la otra mano.
Y si alguno dijere que es friolera
el querer comparar de esta manera,
respondo a su censura
que el tal no sabe lo que se murmura,
pues pudiera muy bien naturaleza
haber sacado manca esta belleza,
que yo he visto bellezas muy hamponas,
que si mancas no son, son mancarronas.
Ahora falta a mi musa la estrechura
de pintar la cintura;
en ella he de gastar poco capricho,
pues con decirlo breve, se está dicho:
porque ella es tan delgada,
que en una línea queda ya pintada.
El pie yo no lo he visto, y fuera engaño
retratar el tamaño,
ni mi musa sus puntos considera
porque no es zapatera;
pero según airoso el cuerpo mueve,
debe el pie de ser breve,
pues que es, nadie ha ignorado,

356 *mancarronas*: «aumentativo de "marcas"; y aquí, inhábiles, inútiles, buenas para nada» (MP).

367-370 Si el verso (pie) de arte mayor es largo y pesado, el de Lisarda, dada su agilidad (v. 367), tiene que ser pequeño y ligero, equivaliendo al verso de arte menor. Tópico sobre los pies «diminutos» de las damas.

el pie de arte mayor, largo y pesado;
y si en cuenta ha de entrar la vestidura,
que ya es el traje parte en la hermosura,
«el hasta aquí» del garbo y de la gala
a la suya no ignala,
de fiesta o de revuelta,
porque está bien prendida y más bien suelta.
Un adorno garboso y no afectado,
que parece descuido y es cuidado;
un aire con que arrastra la tal niña
con aseado desprecio la basquiña,
en que se van pegando
las almas entre el polvo que va hollando.
Un arrojar el pelo por un lado,
como que la congaja por copado,
y al arrojar el pelo,
descubrir un: ¡por tanto digo «cielos»,
quebrantando la ley!, mas ¿qué importara
que yo la quebrantara?
A nadie cause escándalo ni espanto,
pues no es la ley de Dios la que quebranto;
y con tanto, si a ucedes les parece,
será razón que ya el retrato cese,
que no quiero cansarme,
pues ni aun el costo de él han de pagarme;
veinte años de cumplir en mayo acaba:
¡Juana Inés de la Cruz, la retrataba.

376 *prendida*: engalanada.

384 *por copado*: por abundante.

386-387 S) está a punto de «descubrir un cielo» (el de su frente), recurriendo a uno de los tópicos de los que se burla en el poema.

Arguye de inconsecuentes el gusto y la censura de los hombres, que en las mujeres acusan lo que causan.

- Hombres necios que acusáis
a la mujer sin razón,
sin ver que sois la ocasión,
de lo mismo que culpáis;
5 si con ansia sin igual
solicitáis su desdén,
¿por qué queréis que obren bien,
si las incitáis al mal?
- Combatis su resistencia,
y luego, con gravedad,
decís que fue liviandad
lo que hizo la diligencia.
10 Parecer quiere el denuedo
de vuestro parecer loco,
al niño que pone el coco
y luego le tiene miedo.
- Queréis, con presunción necia,
hallar a la que buscáis,
para pretendida, Tais,
y en la posesión, Lucrecia.
20 ¿Qué humor puede ser más raro
que el que falta de consejo,
él mismo empaña el espejo,
y siente que no esté claro?

[56] (Cast., 85; MP, I, 228; SR, 181.)

Tópico literario. MP (págs. 488-491) recoge antecedentes y algunas «refutaciones» que se le hicieron al poema de Sj.

19 *Tais*: cortesana ateniense muy famosa.20 *Lucrecia*: dama de la Roma clásica, en la que se representó la fidelidad conyugal.

25 Con el favor y el desdén
tenéis condición igual,
quejándoos, si os tratan mal,
burlándoos, si os quieren bien.

Opinión ninguna gana,
pues la que más se recata,
si no os admite, es ingrata,
y si os admite, es liviana.

30 Siempre tan necios andáis
que, con desigual nivel,
a una culpáis por cruel,
y a otra por fácil culpáis.

¿Pues cómo ha de estar templada
la que vuestro amor pretende,
si la que es ingrata, ofende,
y la que es fácil, enfada?

40 Mas entre el enfado y pena
que vuestro gusto refiere,
bien haya la que no os quiere,
y quejaos en hora buena.

45 Dan vuestras amantes penas
a sus libertades alas,
y después de hacerlas malas,
las queréis hallar muy buenas.

50 ¿Cuál mayor culpa ha tenido
en una pasión errada,
la que cae de rogada,
o el que ruega de caído?

55 ¿O cuál es más de culpar,
aunque cualquiera mal haga,
la que peca por la paga,
o el que paga por pecar?

60 ¿Pues para qué os espantáis
de la culpa que tenéis?
Querredlas cual las hacéis,
o hacedlas cual las buscáis.

Dejad de solicitar,
y después, con más razón,
acusaréis la afición

de la que os fuere a rogar.

Bien con muchas armas fundo
que lidia vuestra arrogancia,
pues en promesa e instancia,
juntáis diablo, carne y mundo.

65

[57]

(10)

X SONETO

Aunque eres, Teresilla, tan *muchacha*,
le das quehacer al pobre de *Camacho*,
porque dará tu disimulo un *chacho*
a aquel que se pintare más sin *tacha*.

De los empleos que tu amor *despacha*
anda el triste cargado como un *macho*,
y tiene tan crecido ya el *penacho*
que ya no puede entrar si no se *agacha*.

Estás a hacerle burlas ya tan *ducha*
y a salir de ellas bien estás tan *hecha*,
que de lo que tu vientre *desembucha*
sabes darle a entender, cuando *sospecha*,
que has hecho, por hacer su hacienda *mucha*
de ajena siembra, suya la *cosecha*.

5

10

[57] (I, 1690, 46; MP, I, 285.)

3 *chacho*: muchacho; que le dará un hijo.

7 *penacho*: los cuernos, símbolo del marido engañado.

224

EPIGRAMAS

[58]

Redondillas, que muestran a un sargento las circunstancias que le faltan.

De albarda vencedora
un tal sargento se armó;
mas luego él y ella paró
en lo que contaré ahora:
a ella, una *A* se desvanece,
porque la *albarda* suceda;
a él el *sar*, en *sarna* quedá;
y el *argento* no parece.

5

(11)

X [59]

Con un desengaño satírico a una presumida de bermosa.

Que te dan en la hermosa
la palma, dices, Leonor;
la de virgen es mejor,
que tu cara la asegura.

No te precies, con descoco,
que a todos robas el alma:
que si te han dado la palma,
es, Leonor, porque eres coco.

5

[58] (II, 1692, 298; MP, I, 231.)

1 La «albarda», especie de lanza que termina en una hoja ancha, dio nombre a la Guardia Real de los Alabarderos. De ahí, el accentuado carácter satírico del poema.

[59] (II, 1692, 297; MP, I, 230.)

225

Poesía filosófico-moral

(12) [69]

X SONETO

Procura desmentir los elogios que a un retrato de la poetisa inscribió la verdad, que llama pasión.

Este, que ves, engaño colorido,
que del arte ostentando los primores,
con falsos silogismos de colores
es cauteloso engaño del sentido;
éste, en quien la lisonja ha pretendido
excusar de los años los horrores,
y venciendo del tiempo los rigores,
triunfar de la vejez y del olvido:
es un vano artificio del cuidado,
es una flor al viento delicada,
es un resguardo inútil para el hado,
es una necia diligencia errada,
es un afán caduco y, bien mirado,
es cadáver, es polvo, es sombra, es nada.

5

10

[69] (Cast., 3; MP, 1, 277; SR, 90.)

1 Hipérbaton característico con que comienzan muchos poemas barrocos. Recuerdese, por ejemplo, el comienzo del *Poliéfemo* de Góngora: «Estas que me dictó rimas sonoras.»

14 Reflejo del último verso del soneto de Góngora *Mientras por competir con tu cabello*: «en tierra, en humo, en polvo, en sombra, en nada».

13

[70]

X SONETO

*Quejase de la suerte: insinúa su aversión a los vicios, y justifica su des-
vertimiento a las Musas.*

En perseguirme, mundo, ¿qué interesas?

¿En qué te ofendo, cuando sólo intento
poner bellezas en mi entendimiento,
y no mi entendimiento en las bellezas?

Yo no estimo tesoros ni riquezas;
y así, siempre me causa más contento
poner riquezas en mi entendimiento,
que no mi entendimiento en las riquezas.

Yo no estimo hermosura que, vencida,
es despojo civil de las edades,
ni riqueza me agrada fementida,
teniendo por mejor en mis verdades,
consumir vanidades de la vida
que consumir la vida en vanidades.

[71]

SONETO

Muestra sentir que la baldonen por los aplausos de su habilidad.

¿Tan grande, ¡ay hadol, mi delito ha sido
que por castigo de él, o por tormento,
no basta el que adelanta el pensamiento,

[70] (Cast., 6; MP, I, 277; SR, 94.)

7-8 Var.: MP, «pensamiento» en vez de *entendimiento*. Lo cambia para no repetir el *entendimiento* de los vv. 3-4.

9 Var.: MP, «Y no estimo.»

[71] (Cast., 6; MP, I, 279; SR, 95.)

1 *mi delito*: su éxito como escritora.

254

sino el que le previenes al oído?

Tan severo en mi contra has procedido
que me persuado de tu duro intento,
a que sólo me diste entendimiento
porque fuese mi daño más crecido.

Dísteme aplausos para más baldones,
subirme hiciste para penas tales;
y aun pienso que me dieron tus traiciones
penas a mi desdicha desiguales
porque, viéndome rica de tus dones,
nadie tuviese lástima a mis males.

[72]

SONETO

Escoje antes el morir que exponerse a los ultrajes de la vejez.

Miró Celia una rosa que en el prado
ostentaba feliz la pompa vana,
y con aceites de carmín y grana
bañaba alegre el rostro delicado;

y dijo: Goza sin temor del hado
el curso breve de tu edad lozana,
pues no podrá la muerte de mañana
quitarte lo que hubieres hoy gozado.

Y aunque llega la muerte presurosa
y tu fragante vida se te aleja,
no sientas el morir tan bella y moza:
mira que la experiencia te aconseja
que es fortuna morirte siendo hermosa
y no ver el ultraje de ser vieja.

[72] (Cast., 7; MP, I, 278; SR, 96.)

Inspirado en el tema del «carpe diem» horaciano.

255

[73]

SONETO

Encarece de animosidad la elección de estado durable hasta la muerte.

Si los riesgos del mar considerara,
ninguno se embarcara; si antes viera
bien su peligro, nadie se atreviera,
ni al bravo toro osado provocara;
si del fogoso bruto ponderara
la furia desbocada en la carrera
el jinete prudente, nunca hubiera
quien con discreta mano le enfrenara.
Pero si hubiera alguno tan osado
que, no obstante el peligro, al mismo Apolo 10
quisiere gobernar con atrevida
mano el rápido carro en luz bañado,
todo lo hiciera; y no tomara sólo
estado que ha de ser toda la vida.

5

10

[73] (Cast., 166; MP, I, 279; SR, 247.)

10-12 Referencia a I'aeton. Con el mismo sentido, la imagen aparecerá en *El Sueño* (vv. 789-826).

13-14 Sorprendente afirmación si la tomamos desde la perspectiva autobiográfica. Incluso no deja de contradecir la «valentía» (*animosidad*) del título. En definitiva, el poema es un alegato en defensa de la libertad intelectual (fundamental, la imagen de los vv. 10-12).

14

[74]

X SONETO

En que da moral censura a una rosa, y en ella a sus semejantes.

Rosa divina que en gentil cultura
eres, con tu fragante sutileza,
magisterio purpúreo en la belleza,
enseñanza nevada a la hermosura.
Amago de la humana arquitectura,
ejemplo de la vana gentileza,
en cuyo ser unió naturaleza
la cuna alegre y triste sepultura.
¡Cuán altiva en tu pompa, presumida,
soberbia, el riesgo de morir desdén,
y luego desmayada y encogida
de tu caduco ser das mustias señas,
con que con docta muerte y necia vida
viviendo engañas y muriendo enseñas!

5

10

[74] (II, 1692, 279; MP, I, 278.)

1 *cultura*: equivale a nuestro actual «cultivo».

3-4 *Purpúreo* y *nevada* con el valor simbólico de la «púrpura» que vis-ten los reyes y personas importantes, y la «experiencia» de los ancianos, respectivamente.

El sueño (fragmento)

Primero Sueño, que así intituló y compuso la Madre Juana Inés de la Cruz, imitando a Góngora.

I

Piramidal, funesta, de la tierra
 nacida sombra, al cielo encaminaba
 de vanos obeliscos punta alta,
 escalar pretendiendo las estrellas:
 si bien sus luces bellas
 —exentas siempre, siempre rutilantes—
 la tenebrosa guerra
 que con negros vapores le intimaba
 la pavorosa sombra fugitiva
 burlaban tan distantes,
 que su atezado ceño

10

[80] (II, 1692, 247; MP, I, 335.)

Sigo el texto fijado por MP. Su modernización de la puntuación es impecable y resulta imprescindible para la lectura del poema. No anoto las erratas de la ed. de 1692, pero sí las correcciones introducidas por MP. Sigo la división en partes y fragmentos de la edición de Sabat y Rivers (Noguer, 1976), ya que facilita la lectura de tan largo poema, carente de divisiones en sus ediciones antiguas.

1-4 Prosificación de MP: «Una sombra funesta (o fúnebre) y piramidal, encaminaba hacia el Cielo la altiva punta de sus vanos obeliscos (*vanos*, por ser de sombra y por fallar su intento), como si pretendiese subir hasta las Estrellas.»

6 *exentas*: libres (porque la noche no puede alcanzarlas).

11 el de las sombras nocturnas.

al superior convexo aun no llegaba
del orbe de la diosa
que tres veces hermosa
con tres hermosos rostros ser ostenta,
quedando sólo dueño
del aire que empañaba
con el aliento denso que exhalaba;
y en la quietud contenta
de imperio silencioso,
sumisas sólo voces consentía
de las nocturnas aves,
tan oscuras, tan graves,
que aun el silencio no se interrumpía.

20

Con tardo vuelo y canto, del oído
mal, y aun peor del ánimo admitido,
la avergonzada Nictimene acecha
de las sagradas puertas los resquicios,
o de las claraboyas eminentes
los huecos más propicios
que capaz a su intento le abren brecha,
y sacrilega llega a los lucientes
fálores sacros de perenne llama
que extingue, si no infama,
en licor claro la materia crasa
consumiendo, que el árbol de Minerva

30

de su fruto, de prensas agravado,
congojoso sudó y rindió forzado;
y aquellas que su casa
campo vieron volver, sus telas hierba,
a la deidad de Baco inobedientes
—ya no historias contando diferentes,
en forma sí afrentosa transformadas—,
segunda forman niebla,
ser vistas aun temiendo en la tiniebla,
aves sin pluma aladas:
aquellas tres oficiosas, digo,
atrevidas hermanas,
que el tremendo castigo
de desnudas les dio pardas membranas
alas tan mal dispuestas
que escarnio son aun de las más funestas:
estas, con el parlero
ministro de Plutón un tiempo, ahora
supersticioso indicio al agorero,
solos la no canora
componían capilla pavorosa,
máximas, negras, longas entonando,
y pausas más que voces, esperando
a la torpe mensura perezosa
de mayor proporción tal vez, que el viento
con flemático echaba movimiento,
de tan tardo compás, tan detenido,

40

Tras
mensuraciones
CONTINUA

12-13 Prosiguición de MP: «ni siquiera llegaba al "convexo" (o sea, a la superficie exterior) de la Esfera de la Luna». S] describe el Universo de acuerdo con la concepción tolomaica de las esferas celestes que rodean la tierra. Las esferas eran once y tenían el siguiente orden: Luna, Marte, Venus, Sol, Mercurio, Júpiter, Saturno, las estrellas fijas, el cielo cristalino, el Primer Motor y el Empíreo. Véase también la referencia a las esferas en los vv. 302-308. Cfr. Otis H. Green, *España y la tradición occidental*, t. I, Madrid, Gredos, pags. 42-60.

14-15 Las tres fases de la luna, representadas mitológicamente por la Luna, Diana y Proserpina.

27 *Nictimene*: la lechuza. La hija de Epopeo, rey de Lesbos, comió incesto con su padre, por lo que fue transformada en lechuza.

36 *el árbol de Minerva*: el olivo. La lechuza apaga o bebe el aceite de las lámparas de los Templos.

270

39-52 Se refiere S] a los murciélagos. En Tebas, las tres hijas de Minias, no creyendo en la divinidad de Baco, descuidaban su culto y ocupaban su tiempo tejiendo (*ofitasas*) y contándose historias mitológicas, por lo que el dios las castigó destruyendo su casa, transformando sus telas en hiedras y convirtiéndolas a ellas en murciélagos.

53-55 *el parlero ministro de Plutón*: el buho. Ascalafó, espía de Plutón, delató que Proserpina había comido los granos de la granada en el Infierno (por lo que no pudo salir de aquel lugar) y la diosa lo convirtió en buho, pájaro que era considerado de mal agüero (v. 55).

56-64 Estas aves de la noche formaban un coro (*capilla*) que entonaba una música tan lenta y pausada (*máximas, negras y longas* son notas musicales) que el propio viento que las dirigía —con el perezoso ritmo (*mensura*) de «proporción mayon»— llegaba a dormirse.

271

que en medio se quedó tal vez dormido.

Este, pues, triste son intercadente

de la asombrada turba temerosa,

que al sueño persuadía;

antes sí, lentamente,

su obtusa consonancia espaciosa

al sosiego inducía

y al reposo los miembros convidaba

—el silencio intimando a los vivientes,

uno y otro sellando labio obscuro

con indicante dedo,

Harpócrates, la noche, silencioso;

a cuyo, aunque no duro,

si bien imperioso

precepto, todos fueron obedientes—.

El viento sosegado, el can dormido,

éste yace, aquél quedo

los átomos no mueve,

con el susurro hacer temiendo leve,

aunque poco, sacrílego ruido,

violador del silencio sosegado.

El mar, no ya alterado,

ni aun la instable mecía

cerúlea cuna donde el sol dormía;

y los dormidos, siempre mudos peces,

en los lechos lamosos

de sus oscuros senos cavernosos,

mudos eran dos veces;

y entre ellos, la engañosa encantadora

Alcione, a los que antes

65 *intercadente*: roto por las pausas.

73-79 *Harpócrates*: dios egipcio del silencio, representado con un dedo

sobre los labios, en la forma habitual de quien pide silencio.

86-88 Ni siquiera el mar movía sus azules olas (*cerúlea cuna*).

92 *mudos eran dos veces*: por su propia naturaleza y por estar dormidos.

93-96 Alcione, la hija de Eolo, fue metamorfoseada en el marín pescador, de manera que los amantes que ella había atrapado en sus redes de amor (metafóricamente, *peces*) quedaban vengados.

en peces transformó, simples amantes,
transformada también, vengaba ahora.

En los del monte senos escondidos,

cóncavos de peñascos mal formados

—de su aspereza menos defendidos

que de su obscuridad asegurados—,

cuya mansión sombría

ser puede noche en la mitad del día,

incógnita aún al cierto

montaraz pie del cazador experto

—depuesta la fiera

de unos, y de otros el temor depuesto—

yacia el vulgo bruto,

a la naturaleza

el de su potestad pagando impuesto,

universal tributo;

y el rey, que vigilancias afectaba,

aun con abiertos ojos no velaba.

El de sus mismos perros acosado, ^{ACTEÓN}

monarca en otro tiempo esclarecido,

tímido ya venado,

con vigilante oído,

del sosegado ambiente

al menor perceptible movimiento

que los átomos muda,

la oreja alterna aguda

y el leve rumor siente

que aun lo altera dormido.

Y en la quietud del nido,

que de brozas y lodo instable hamaca

formó en la más opaca

parte del árbol, duerme recogida

107 *el vulgo bruto*: todos los animales (que dormían).

111 Al león, rey de los animales, se le atribuía que dormía sin cerrar los párpados, por lo que parecía despierto (*vigilancias afectaba*).

113-122 Acteón vio bañándose a Diana y a sus ninfas. La diosa lo castigó convirtiéndolo en ciervo, y fue muerto por los perros de caza que le acompañaban.

la leve turba, descansando el viento
del que le corta, alado movimiento.

De Júpiter el ave generosa

—como al fin reina—, por no darse entera 130

al descanso, que vicio considera
si de preciso pasa, cuidadosa
de no incurrir de omisa en el exceso,
a un solo pie librada fia el peso,
y en otro guarda el cálculo pequeño
—despertador reloj del leve sueño—,
porque, si necesario fue admitido,
no pueda dilatarse continuado,
antes interrumpido

del regio sea pastoral cuidado. 140

¡Oh de la majestad pensión gravosa,
que aun el menor descuido no perdona!
Causa, quizá, que ha hecho misteriosa,
circular, denotando, la corona,
en círculo dorado,
que el afán es no menos continuado.

El sueño todo, en fin, lo poseía;
todo, en fin, el silencio lo ocupaba:
aun el ladrón dormía,
aun el amante no se desvelaba. 150

II

El conticinio casi ya pasando
iba, y la sombra dimidiaba, cuando

127-128 La muchedumbre de los pájaros (*leve turba*) descansa, lo mismo que el viento, una vez que las alas de los pájaros no lo cortan.

129-140 El águila sostiene en una de sus garras una piedrecita (*alcánculo*) porque si se duerme, la piedra, al caer, la despertará. S. J. atribuye al águila esta cualidad fantástica que, sin embargo, en toda la tradición escrita se asigna a la grulla (ejemplos en Plinio y en los bestiarios medievales).

143-146 El círculo de la corona simboliza que los afanes del buen gobernante deben ser constantes.

151 *conticinio*: «hora de la noche en que todo está en silencio» (DRAE).

de las diurnas tareas fatigados

—y no sólo oprimidos

del afán ponderoso

del corporal trabajo, más cansados

del deleite también (que también cansa

objeto continuado a los sentidos

aun siendo deleitoso:

que la naturaleza siempre alterna

ya una, ya otra balanza,

distribuyendo varios ejercicios,

ya al ocio, ya al trabajo destinados,

en el fiel infiel con que gobierna

la aparatosa máquina del mundo)—;

así, pues, de profundo

sueño dulce los miembros ocupados,

quedaron los sentidos

del que ejercicio tienen ordinario

—trabajo, en fin, pero trabajo amado, 170

si hay amable trabajo—,

si privados no, al menos suspendidos,

y cediendo al retrato del contrario

de la vida, que —lentamente armado—

cobarde embiste y vence perezoso

con armas soñolientas,

desde el cayado humilde al cetro altivo,

sin que haya distintivo

que el sayal de la púrpura discierna:

pues su nivel, en todo poderoso,

gradúa por exentas

a ningunas personas,

desde la de a quien tres forman coronas

soberana tiara,

hasta la que pajiza vive choza;

desde la que el Danubio undoso dora,

a la que junco humilde, humilde mora;

173-174 El contrario de la vida es la muerte, y su retrato, por su parecido, el sueño.

183-184 El Papa.